

## CAPITULO III.

*Casos muy extraordinarios,  
que se observaron en el  
Siervo de Dios por es-  
te tiempo.*

**S**I al passo que este fiel Siervo emprendia obras muy agradables à su Señor, huviesse la prudente cautela apuntado lo que observava, por escrito, pudieran darse autorizadas las noticias, y coordinarse en mejor forma los exemplares sucessos. Por no privar del todo à la devocion, que tanto desea saber las cosas del que fue de todos amado, darè, como en ramillere de diversas flores, la noticia de casos singulares, que han llegado à mis manos, de lo que obrò Fray Antonio por este tiempo. Predicando un Sermon de empeño, en ocasion que aquella Nobilissima Ciudad avia hecho eleccion de Alcaldes Ordinarios, se hallò averle faltado todo lo que su estudio previno para aquel puesto. Confesò ingenuamente aversele borrado las especies: y al mismo tiempo, recurriendo al Propiciatorio del Señor con oracion muy breve,

se hallò tan fecunda de noticias su memoria, y tan expedita su lengua, q̄ à todos los llenò de reverente asombro. Sin faltar à lo particular del assunto, reprehendiò generalmente todos los vicios: y haziendo reparo en que los Sugetos electos para Alcaldes no peyanan las canas, con que si no se hazen mas respetosos, à lo menos se autorizan tales puestos: apoyando por menos premeditada la eleccion, con lo q̄ al tercer capitulo de Isaías amenaza el Señor à Jerusalèn, diziendo, le quitarìa los Varones provectos, entregando el gobierno à mozos afeminados, que la dominen.

Bolteò repentinamente la hoja, por escusar el rubor en los Alcaldes: y deduciendo exemplares de la misma Escritura, yà en un Danièl Juez integerrimo, yà en un Joseph Virrey de Egypto, y otros, que sobre la edad dieron aciertos al gobierno, probò con elegancia el especial acierto de aquella eleccion: y concluyò, eran mas à propósito los mozos por fuertes, por ser el primer empleo en que los ponìa la Republica, y por otras razones morales, y politicas, que asseguravan, exercerian sus empleos con acierto. Los efectos pro-  
ba-

baron luego no saldrian vanas las piadosas conjeturas; porque enardecidos en christiano zelo los nuevos Juezes, teniendo de antemano sabidos algunos escandalos de mugeres, bien publicos, no bolvieron aquel dia à comer à sus casas, sin dexar en el Recogimiento, hecho para este fin, à las mugeres, que necesitavan de aquella claufura, transportandolas los mismos Alcaldes en sus coches. Muchas de estas mugeres perdidas, dexando la libertad engañosa del torpe trato, se aseguraron en la suave coyunda del Santo Matrimonio, con credito de los Juezes mozos, y exemplo de toda la Ciudad: deviendo esta reforma à la eficacia del industrioso Misionero. Cada dia se renovaran estos exemplos, si velassen un poco mas las Justicias, que zelando los escandalos, adquirieran para si mucho credito, y para Dios mucha gloria.

Por los años de setecientos y dos, estando predicando en la Santa Iglesia Cathedral de Guatèmalà, en que se hallò presente el Padre Maestro Gerónimo Varona, de la Sagrada Compañia de Jesus, quien lo escribe: y ponderando Fr. Antonio la brevedad de la vida, y

su inconstancia, dixo, que el dia siguiente no le podrian oir todos los que asistian à aquel Sermon, porque una persona de su auditorio avria yà passado de este al otro mundo, y dado estrecha cuenta de su vida. Como todos miravamos al Padre, como un gran Profeta, (dize el citado Maestro) comenzamos à temer, en quien se verificaria aquella profecia: mas luego que acabò el Sermon, se nos quitaron las dudas, porque se cumplió en una muger, que entre el Altar mayor, y la Capilla del Socorro se cayò muerta de repente, sin alcançar confesion. Mejor fortuna tocò à otra muger, à quien asegura el mismo Sapientissimo Padre Maestro, aver conocido muy escandalosa, y enredada con un Cavallero en amistad torpe, teniendo por fruto de su incontinencia dos hijos. Este Noble, que degenerava de tal, por su torpe empeño, mantenìa à su manceba con la decencia debida à una Princesa: bastante soborno, para que la correspondencia fuesse mas durable. Oyò esta pecadora un Sermon del Padre Fr. Antonio, por su dicha: y herida de interior compuncion, confesò, que le hablava tan al alma, como si à ella

ella sola se dirigieffen todas los voces del Predicador, y que le dezia claramente quanto por ella passava en los retretes de su interior. Diò de mano, como otra Madalena, à toda aquella pompa fantástica: y renunciando quanto aquel Cavallero podia darle, se resolvió à vivir de limosna, y à buscar el sustento con el sudor de su rostro, trabajando de sus manos, moliendo chocolate, como pudiera hazerlo la mas pobre India. Vistiendo despues un Abito penitente de N. P. San Francisco, con los pies, aunque bien cubiertos, enteramente desnudos, perseverò, borrando sus deslizes, con un singularissimo exemplo. Todos confesavan, que tal mudança solo se devia à la eficacia de la predicacion del V. Padre Margil, à quien tomò Dios por instrumento de estas poco advertidas maravillas: siendo, en sentir de los Santos Padres, mayor milagro la conversion de un pecador envejecido, que sacar del sepulcro à un muerto resucitado.

A un Sacerdote de la Compañia de Jesus sucediò, que aviendo de predicar un Sermon moral de mucho concurso, por varias, y precisas

ocupaciones, no pudo mas que principiarlo, sin quedarle mas tiempo para coordinar las especies, que el dia antecedente, y la mañana del mismo dia, en cuya tarde se avia de predicar. Siendo muy numeroso el concurso de personas, que acudieron à confesarse en ese dia y medio, estuvo perplexo, si se retiraria de las confesiones, para fabricar el Sermon, pues avia otros Confesores: ò se aplicaria à confesar, porque no quedassen muchas personas sin el Jubileo. Determinòse à esto segundo, fiado en que Dios le ayudaria para el Sermon: y se aplicò todo el tiempo al Confessionario, sin aver comunicado à persona alguna su duda, ni su resolucion. En el Sermon (à que asistiò el Padre Fr. Antonio, diciendo antes por su humildad, que iba à aprender à predicar Moral) experimentò el Predicador tan gran fervor, desembarazo, y afluencia de voces, no obstante su timidez, y poca práctica, que aun los mas versados en la facultad tuvieron por cierto averse hecho, y estudiado el Sermon con mucho tiempo, y empeño. Lo particular del caso es, que dandole el parabien el Padre Fr. Antonio al Predicador, le dixo estas

for-

formales palabras: „ En fian- „ dose de Dios, y aplicandose „ al Confessionario, Dios ayu- „ da: no pudiendo, sino por luz superior, saber lo que al dicho Predicador avia pasado.

Por testimonio, escrito de persona tan benemerita, que solo saber es suyo, basta para acreditarlo verdadero, y por justos respetos passo en silencio su nombre-, he logrado entre muchas noticias la siguiente. En quantos Sermones predicava el Sugeto de la Sagrada Compañia de Jesus, de quien acabo de hazer mencion arriba, siendo delante de Fr. Antonio (si eran Morales) experimentò, segun afirma, el mismo fervor, y eficacia: por lo qual tenia por cierto, que el P. Fr. Antonio no solo predicava por si, sino por medio de los Predicadores, que oia, alcançandoles con sus oraciones aliento, y fervor. Y añade, que quando no asistia corporalmente à los Sermones morales, y de Mision: ò asistia en espíritu, ò tenia luz de ellos, como lo prueva este caso sucedido al mismo Sacerdote.

Predicò este una tarde una Platica moral, cuya materia, y assunto eligiò por si, sin comunicarlo à nadie. Poco despues de acabada la Platica,

entrò à darle el parabien al Predicador el Padre Fr. Antonio, acompañado del P. Fr. Thomàs de Arrivillaga, Varon de tan notoria virtud, que no solo fue venerado como hombre de gran santidad en vida, sino que despues de muerto, se le hizieron sumptuosas honras en la Cathedral de Guatemala con asistencia del Presidente, Obispo, y ambos Cabildos, y con Sermon, en que se refirieron para el exemplo sus singulares virtudes. Es necesaria esta recomendacion para credito de la verdad de lo que afirmò dicho Padre Fr. Thomàs: porque al darle el parabien al Predicador el Padre Fr. Antonio, le expusò el assunto: causa porque preguntò aparte el Predicador al Padre Fr. Thomàs, si avian oido la Platica? Y respondiò este, que ni una sola palabra avian oido, porque venian tres quadras de distancia, quando se acabò: repreguntò, quièn les avia dicho lo que acabava de predicar? à que respondiò, que no avian hablado con persona alguna de las que salian de la Platica, y que èl del todo ignorava lo que en ella se avia predicado. Pues de dònde sabe (preguntò por ultimo el Predicador) de

de donde sabe Fray Antonio, que yo prediqué de esta materia? A que respondió el Padre Fr. Thomàs: „, Essas son cosas de Fr. Antonio; como à quien no hazia novedad alguna, el que conociesse lo distante, y penetrasse lo oculto, por ser cosa ordinaria en èl.

El mismo Sacerdote afirma, que hallandose en el Ministerio de las Misiones, al despertar una noche en el crepusculo mismo del sueño, oyò una sentencia de la Sagrada Escritura, como si se la dixeran al oido, tan adecuada à lo que necesitava su espíritu, que así por esso, como por el efecto que causò en su alma, se persuadiò à q̄ era de Dios. Pero passados algunos dias, haziendo reflexa sobre ello, y considerando que avia sido medio dormido, començò à dudar, y aun à inclinarse à que sería alguna contingente representacion de la fantasia. Por este tiempo passò por aquel País el P. Fr. Antonio, y extraviando el camino, fue al Pueblo, donde se hallava dicho Misionero, solo para hablarle, sin hazer mansion alguna en èl: y al abrazarlo, le dixo al pie de la letra la misma sentencia de la Escritura, que avia percebido en el sueño: siendo así, q̄ ni el texto

era de los ocurrentes, q̄ se suelen aplicar: ni entonces concurría otro motivo para dezirlo, que el hablarle al alma à aquel Misionero para fosegar sus dudas. Afsegura dicho Sacerdote tener en los tres casos referidos la evidencia, y certidumbre bastante, para poderlo jurar, si neccessario fuere: y à mi me queda el consuelo de escribir con testimonios tan fidedignos.

## CAPITULO IV.

*Sale à missionar entre Fieles, y descubre infames sectas de Indios Bruxos.*

Quien busca derechamente dár à Dios agrado en sus operaciones, aun que varíe de rumbo, nunca muda de intento; porque siendo el seguro Norte que le conduce la Divina voluntad, sin perderla de vista, aun mudando derrota, siempre llega al deseado Puerto. Apenas tenia Fr. Antonio los Compañeros suficientes para la regularidad de su Colegio, quando supliendo la cortedad de Operarios el caritativo empeño de hazerlo todo entre pocos,

em-

embiò dos Misionarios à la Provincia de Nicaragua, para extirpar varios abusos, y execraciones en aquellos Lugares, que èl avia de visitar muy presto con su presencia, y tenia de sus moradores individual noticia. Quanto antes pudo desembarazarse de otros negocios, que todos eran de la alma, se puso en camino para la Provincia de Nicaragua, que dista doscientas leguas de Guatemala, y las midió por sus passos con planta desnuda, anunciando en todas partes à Christo Crucificado, tema de sus Sermones, y centro de sus mas tiernos cariños. Llegò à la Ciudad de Leon, capital de aquella Region, à los fines del mes de Mayo de setecientos y tres: y conferidas con los Superiores de lo Eclesiástico, y Secular las cosas conducentes al buen exito de su peregrinacion Apostolica, se despidió de todos con aquella urbanidad religiosa, que es parto legitimo de una caridad verdadera. Por mas que las lluvias eran à esta sazón continuas, resolvió partirse al Pueblo de Telica, distante quatro leguas de Leon: y hollando atolladeros, y pantanos, se dexò conocer, que las muchas aguas, que derramavan las nu-

bes, no pudieron extinguir el fuego de la caridad, que ardia en su pecho de la salvacion de las almas.

Testigo ocular de toda excepcion depone en la narrativa, que haze de este viage por escrito, aver salido el mismo dia en compañía de cierto Capitan de Conquista de la Ciudad de Leon en buenas mulas, y que tardaria hora y media en llegar al Pueblo de Telica muy calados de la lluvia: y luego al punto se encaminò à la Iglesia, donde acabava de predicar el Padre Fray Antonio, y le asseguraron, avia predicado una hora muy cumplida, siendo así, que aquella mañana avia dicho Misa en el Convento de Leon de Nicaragua. Dize mas: que passando à verle à la Sacristia, con el pretexto de besar la manga del Abito, lo tentò por varias partes, y lo hallò seco, y enjuto: que le causò admiracion, por aver sido continua la lluvia de la noche, y mañana. Dixole con gracejo: „, Padre Fray Antonio, V. P. parece, que ha „, venido en ombros de Angeles, pues no te ha mojado, „, y en el camino ha llovido „, mucho, y hemos venido con „, cuidado, mirando el suelo, y „, no hemos visto estampa de

L

„, sus

„ sus pies, ni señal alguna de  
 „ averle pisado. Respondió el  
 Siervo de Dios con disimulo:  
 Yo vine por fuera del camino,  
 consolando, y confesando es-  
 los pobrecitos de estas estan-  
 cias, y hatillos, que están por  
 los lados del camino. Creció  
 con esto mas la admiracion  
 del Devoto Cavallero, y le re-  
 preguntó, si los avia andado  
 todos: à que respondió; que  
 sí. Hizo después el dicho ave-  
 riguacion, de que las estancias  
 por donde avia transitado  
 aquella mañana el V. Padre,  
 eran diez y siete, ò diez y  
 ocho, dispersas à distancia de  
 media legua, de quarto de le-  
 gua, y otras de mas de legua  
 del camino, haziendo prudente  
 conjetura, que tales passos  
 en tan breves horas no podian  
 componerse sin una asistencia  
 especialissima del Señor,  
 admirable en su Siervo.

Mientras se continuava  
 la lluvia material sobre la tier-  
 ra, fecundava con otra celeste  
 lluvia de doctrina los cora-  
 zones el fiel Ministro: y eran  
 executivos los frutos, porque  
 no tarda en producirlos la gra-  
 cia del Divino Espiritu. Lue-  
 go que le pareció quedar bien  
 fecundada del rocío del Cielo  
 aquella tierra, se encaminó al  
 partido de Sevaco, cuya jor-

nada hazian mas penosa la al-  
 pereza de los caminos, y las  
 crecientes de los Rios, que era  
 preciso detenerse, mientras  
 minoravan su furia. Afsegura  
 el devoto Cavallero poco an-  
 tes mencionado, que al otro  
 dia de llegado à su Corregi-  
 miento, que lo era Sevaco, tu-  
 vo noticia, de que venia llegan-  
 do el P. Fr. Antonio: salió à  
 recibirle à media legua del  
 Pueblo, acompañado de algu-  
 nos Españoles, que allí avia, è  
 Indios, y à media legua del  
 Pueblo (pondrélo con sus for-  
 males razones) „ Lo encon-  
 „ tramos, que venia como un  
 „ Apostol, faldas en cinta, en-  
 „ lodado hasta la rodilla, su ca-  
 „ laverá en el cordon, su Santo  
 „ Christo abrazado, cantando  
 „ el *Alabado* con quatro In-  
 „ dios, y dos Mulatos, que le  
 „ seguian. Saludamonos, y me  
 „ dixo, se avia tardado, porque  
 „ avia venido confesando, y  
 „ consolando à muchas perso-  
 „ nas por las estancias, y ha-  
 „ ziertas del camino, que son  
 „ muchas en mas de veinte y  
 „ quatro leguas, que ay desde  
 „ Telica à Sevaco, cosa que  
 „ me dexò pasmado de admi-  
 „ racion, pues en veinte dias  
 „ en buena mula no pudiera  
 „ otro hombre andar tanto,  
 „ mayormente con el rigor de  
 „ las

„ las aguas, pantanos, y rios:  
 „ quando nosotros en camino  
 „ de dos dias, sin extraviar, tar-  
 „ damos seis por los dichos  
 „ inconvenientes. He trasum-  
 ptado à la letra esta narrativa,  
 porque se reconozca, q̄ busco  
 la verdad mas sincera: y así lo  
 executarè siempre que me pa-  
 rezca ser para un humano cre-  
 dido la ocasion mas oportuna.

Serian como las cinco de  
 la tarde, quando entrò Fr. An-  
 tonio en el Pueblo: y luego se  
 encaminò, sin tomar alivio, à la  
 Iglesia, entonò el *Alabado*, y  
 en rezar el Santo Rosario, y  
 otras devociones, se llegó la  
 noche. Como era crecido por  
 la novedad el concurso, logró  
 la coyuntura de publicar su  
 Mision con un Sermon fervo-  
 roso, en que abriendo las puer-  
 tas de la misericordia, combi-  
 dava à todos à lograr las pie-  
 dades Divinas. Como si le hu-  
 viesse registrado el corazon al  
 Corregidor, que confessa, le  
 parecia interiormente avian  
 de minorar sus cortas conve-  
 niencias las Misiones, afron-  
 tandose con èl à la mitad del  
 Sermon, le dixo con voces  
 alentadas: „ Señor Corregi-  
 „ dor, la vara de la Justicia ha  
 „ de auxiliar à la de la Mision:  
 „ y si no, vendrà el castigo del

„ Cielo: pierdase todo, que  
 „ primero es Dios. Diòle lu-  
 gar, y le suplicò, respondiesses  
 y lleno de turbacion, por ver  
 descubierto con el hecho su  
 interior, dixo, estava prom-  
 to à auxiliar la Mision, como  
 Catholico Christiano, y que se  
 perdiessse todo, que primero  
 era Dios; y prosiguiò su Ser-  
 mon, quedando el piadoso  
 Juez desde aquel punto, tan  
 desasido de humanos intere-  
 ses, y tan fervorizado à mirar  
 por la honra de Dios, que no  
 dudàra perder en esta empre-  
 sa la vida. Al baxar del Pulpito,  
 le diò al Corregidor un apre-  
 tado abrazo, y le bolvió à repe-  
 tir las mismas palabras, y èl à  
 ratificar su oferta.

Todos los encargos del  
 bendito Padre fueron pre-  
 vencion, para lo que se fue lue-  
 go ofreciendo: pues à pocos  
 dias, que se estava haziendo la  
 Santa Mision, començò à vo-  
 mitar todas sus abominacio-  
 nes el Infierno, descubriendo-  
 se tanta multitud de Bruxos,  
 Hechizeros, y Ministros del  
 demonio, que fue necesario  
 todo el zelo de aquel nuevo  
 Elias, y toda la entereza del  
 Corregidor, para que se pu-  
 siesse à tantos males algun re-  
 medio. Pintarè en toco dibu-  
 xo con lo atezado de las som-